

Artículo para El Financiero

Circa octubre 2006.

Por: Joaquín R. del Paso.

Las reglas del Juego.

Me preguntaba un amigo, a raíz de la columna anterior, que cuáles serían algunos de los parámetros o modelos “artísticos” que yo sugería habían cambiado. Pensando en sus interrogantes, decidí dedicar la columna de esta semana a aclarar algunos puntos, conceptos y nociones en torno a las artes visuales y el así denominado “mercado del arte”.

Con la aparición del Arte Moderno, hace ya más de un siglo, paradigmas que se habían mantenido inalterados por siglos (uso de la perspectiva, paleta atmosférica para sugerir profundidad, apego a la idea aristotélica acerca de la obra de arte como “reproducción de la realidad”, etc.) se vieron cuestionados y eventualmente superados.

Pero antes de seguir, se hace necesario ya que mencioné el término “moderno”, aclarar qué es lo *moderno*, la *modernidad* y el *modernismo*. Este último designa en realidad a un movimiento literario que, por primera y única vez en la historia reciente, tiene en un latinoamericano, Rubén Darío, su fundador y gestor. Lo moderno es una etapa histórica que aparece cuando irrumpe en el mundo la industrialización (Inglaterra siglo XVIII-finales) generando toda una serie de cambios a nivel social, político y económico. La modernidad sería entonces la instalación y práctica de los cambios que operó *lo moderno* en el conjunto general de la sociedad (arte, sociología, moda etc.) Una idea indisoluble de lo moderno y la modernidad fue la noción de PROGRESO.

La modernidad, y por ende *lo moderno*, se “terminaron”, según la apreciación de algunos estudiosos, en algún momento de la década de los cuarenta, más precisamente el 6 de agosto de 1945. Ese día y a raíz del lanzamiento sobre Hiroshima de la bomba atómica, la idea de progreso que se había depositado en las máquinas y la tecnología, se vino al suelo en un instante.

El derrumbe de la ideología moderna, dio lugar a el así llamado “post-modernismo” o capitalismo tardío o inclusive, era *post –industrial*. Obviamente, la “modernización” no fue un fenómeno simultáneo a nivel mundial, y de hecho países como el nuestro aún no han terminado de industrializarse y es común escuchar en la jerga demagógica de nuestros políticos, la palabra PROGRESO asociada a sus planes de gobierno.

Todo esto de lo que habla es de un desfase. Y siento necesario haber aclarado todo esto para pasar a explicar que en buena medida, los cambios que se han generado en el arte a nivel mundial y que eventualmente repercuten en nuestra parte del mundo, generan un desfase importante. Si en algún momento el arte tuvo como propósito y constante “decorar” (pintura), “conmemorar” (escultura) y “entretener” (literatura, música, danza, teatro), a partir de la modernidad el arte asumió funciones de introspección y subjetividad, así como de expresión de la individualidad (rasgo sobresaliente de la ideología moderna).

Hoy por hoy, el arte sigue estando asociado a la idea de decoración, conmemoración y entretenimiento. También se acepta universalmente la noción de expresión de la individualidad del artista (idea del “genio”). No obstante, una de las “nuevas” funciones del arte, aparte de las citadas anteriormente, es comunicar. Pero no en el mismo sentido en que comunica un noticiero, ni tampoco la “comunicación” del mundo interno del artista. El arte después del modernismo aspira a ser la voz de los desprotegidos, los marginados y las causas perdidas (deforestación, SIDA, contaminación, consumismo, desigualdad sexual etc.). Por supuesto que también sigue abierto el territorio de la experimentación, pero el arte más significativo que se hace en estos días, tiene una afinidad más próxima a la sociología, la política e inclusive la ciencia.

Uno de los cambios más permanentes que aparecieron con la modernidad, fue la transformación de los objetos en *mercancías* (*commodity* en inglés). La producción de bienes a nivel masivo trajo como consecuencia un cambio en la mentalidad a nivel social. Nos convertimos en la cultura en la que todo se vende y todo tiene un PREŞIO. Y el arte no escapó a esta nueva interpretación de las cosas y los fenómenos en general. De ahí el surgimiento de un verdadero “mercado del arte” en donde las obras se tranzan como bienes. Son objetos de consumo como las latas de atún, los neumáticos de un carro o un rifle.

A través de la historia, el arte siempre fue el depositario colectivo de las más altas aspiraciones de una sociedad. Piénsese en los frescos de la capilla Sixtina, o en la música de Haendel. Después fue una trinchera desde donde se desafiaron prácticas y usos sociales. En nuestra “moderna” sociedad de consumo o cultura del desperdicio, el arte se ve relegado al papel de mercancía o en los casos más afortunados, a bien de inversión. Hasta los artistas más rebeldes y sus obras terminan siendo asimilados como bienes de consumo.

Esto explicaría el surgimiento de prácticas artísticas “insurgentes” como los performances, el arte efímero o el arte relacionista, en donde finalmente no existe un “objeto” que pueda ser tranzado. Aunque el mercado, omnívoro por definición, ha encontrado maneras de convertir este tipo de manifestaciones una vez más en objetos listos para el mercado, la aparición de la internet y su espacio “intangible”, promete a los artistas un nuevo frente de batalla.

El panorama es muy complejo y con los múltiples traslapes y desfases que he introducido hoy, se entiende que no es una situación fácil de asimilar. Mi intención es poder ir analizando y explicando como todos estos escenarios inciden en la práctica del arte hoy en día, y por qué a ratos el arte contemporáneo tiene ese aire de contradicción, extrañeza y hasta de ilegibilidad.

The Rules of the Game.

A friend asked me, as a result of the previous column, what would be some of the "artistic" parameters or models that I suggested had changed. Thinking about his questions, I decided to dedicate this week's column to clarify some points, concepts, and notions about the visual arts and the so-called "art market".

With the appearance of Modern Art, more than a century ago, paradigms that had remained unchanged for centuries (use of perspective, atmospheric palette to suggest depth, adherence to the Aristotelian idea of the work of art as a "reproduction of reality", etc.) were questioned and eventually overcome.

But before continuing, it is necessary since I mentioned the term "modern", to clarify what is modern, modernity, and modernism. The latter designates a literary movement that, for the first and only time in recent history, has a Latin American, Rubén Darío, its founder and manager. The modern is a historical stage that appears when industrialization bursts into the world (England, late 18th century), generating a whole series of changes at a social, political, and economic level. Modernity would then be the installation and practice of the changes that modernity brought about in the general set of society (art, sociology, fashion, etc.). An indissoluble idea of modernity and modernity was the notion of PROGRESS.

Modernity, and therefore the modern, "ended", according to the appreciation of some scholars, at some point in the forties, more precisely on August 6, 1945. That day and as a result of the launch on Hiroshima of the atomic bomb, the idea of progress that had been deposited in machines and technology fell to the ground in an instant.

The collapse of modern ideology gave rise to the so-called "post-modernism" or late capitalism or even the post-industrial era. Obviously, "modernization" was not a simultaneous phenomenon worldwide, and in fact countries like ours have not yet finished industrializing and it is common to hear in the demagogic jargon of our politicians, the word PROGRESS associated with their government plans.

All this you are talking about is a gap. And I feel it is necessary to have clarified all this to go on to explain that, to a large extent, the changes that have been generated in art worldwide and that eventually affect our part of the world, generate a significant gap. If at some point art had as its purpose and constant "decorate" (painting), "commemorate" (sculpture), and "entertain" (literature, music, dance, theater), from modernity art assumed functions of introspection and subjectivity, as well as the expression of individuality (an outstanding feature of modern ideology).

Today, art is still associated with the idea of decoration, commemoration, and entertainment. The notion of expression of the individuality of the artist (the idea of "genius") is also universally accepted. However, one of the "new" functions of art, apart from those mentioned above, is to communicate. But not in the same sense that a newscast communicates, nor the "communication" of the artist's internal world. Art after modernism aspires to be the voice of the unprotected, the marginalized, and the lost causes (deforestation, AIDS, pollution, consumerism, sexual inequality, etc.). Of course, the territory of experimentation is also still open, but the most significant art that is made these days has a closer affinity to sociology, politics, and even science.

One of the most permanent changes that appeared with modernity was the transformation of objects into merchandise (a commodity in English). The mass production of goods resulted in a change in mentality at the social level. We became a culture where everything is for sale and everything has a PRICE. And art did not escape this new interpretation of things and phenomena in general. Hence the emergence of a true "art market" where works are traded as goods. They are consumer items like cans of tuna, car tires, or a rifle.

Throughout history, art has always been the collective repository of the highest aspirations of a society. Think of the frescoes in the Sistine Chapel or the music of Handel. Later it was a trench from where social practices and uses were challenged. In our "modern" consumer society or culture of waste, art is relegated to the role of merchandise or, in the most fortunate cases, as an investment. Even the most rebellious artists and their works end up being assimilated as consumer goods.

This would explain the emergence of "insurgent" artistic practices such as performances, ephemeral art, or relational art, where ultimately there is no "object" that can be traced. Although the market, omnivorous by definition, has found ways to turn these types of manifestations once again into objects ready for the market, the appearance of the internet and its "intangible" space promises artists a new battlefield.

The panorama is very complex and with the multiple overlaps and gaps that I have introduced today, it is understood that it is not an easy situation to assimilate. I intend to be able to analyze and explain how all these scenarios affect the practice of art today, and why at times contemporary art has that air of contradiction, strangeness, and even illegibility.